

NOVEDADES DISCOGRÁFICAS

Por María José Fontán

MUSICA

teriores. El esquema de la forma *sinfonía* fue madurando a lo largo de toda su vida y a través de las 108 Sinfonías que compuso.

Las obras de Haydn, que fueron tan admiradas en vida del músico, pasaron a un segundo plano durante el siglo romántico tras la impresión producida por la música de Mozart y de Beethoven. Sólo a partir de 1909, con la conmemoración del centenario de su muerte en el que participaron activamente compositores como Ravel y Debussy, comenzó a cobrar una relevancia creciente. Muchos trabajos de especialistas han contribuido a rehabilitar la imagen del compositor.

Haydn pasó la mayor parte de su vida como músico de la corte del príncipe de Esterházy, una familia culta y adinerada de Hungría. Primero a las órdenes del príncipe Paul Anton desde 1761, y luego de su sucesor, su hermano Nicolás, llamado *El Magnífico*, gran aficionado a la música y músico él mismo, bajo cuyo mandato se potenciaron enormemente las actividades musicales de Haydn.

Las relaciones entre el príncipe Nicolás y el compositor fueron muy buenas, y aunque un segundo maestro de capilla por aquel entonces era considerado como un criado, Haydn contó siempre con su admiración y comprensión. En el espléndido palacio de Esterházy, donde residían gran parte del año en el período estival, eran frecuentes los conciertos y actos sociales en los que la música era parte importante, al igual que en su residencia invernal de Eisenstadt. Para ello Haydn tuvo que componer nueva música de forma incansable. La mayor parte de sus Sinfonías fueron escritas allí

para un disfrute privado. Sólo al final de su vida compondría Haydn para el gran público las *Sinfonías de Londres* por encargo del empresario Salomon. Fueron muy numerosos los encargos recibidos por el compositor desde distintos lugares de Europa, debido a la celebridad que había alcanzado a pesar de su aislamiento geográfico.

La situación aislada en que se encontraba le resultaba bastante penosa, y sobre todo por no poder ir a Viena, que era un importante foco musical de la época. Allí se encontraban músicos amigos de Haydn, como el joven Mozart, por el que sentía verdadero afecto. Sin embargo, Haydn vio que ello también tenía sus ventajas: «Aislado del mundo, no había nadie que me importunara, lo que me permitió ser original», decía. También los músicos de la orquesta que tenía a su cargo en Esterházy sentían no poder ir con sus familias de vez en cuando, y así se lo hicieron saber a Haydn en cierta ocasión. El compositor, a sabiendas de que contaba con el favor del príncipe, compuso la célebre Sinfonía n.º 45 en fa sostenido menor, *Los Adioses*, en noviembre de 1772. En el transcurso del último movimiento los instrumentistas iban enmudeciendo de uno en uno o de dos en dos, apagaban las velas que iluminaban sus atriles y se marchaban, hasta quedar solos dos violines, uno de ellos tocado por el propio Haydn. Comprendió Nicolás Esterházy la indirecta y les concedió el permiso para el día siguiente.

La mayor parte de las sinfonías recogidas en este volumen pertenecen al período entre 1760 y 1770, en que Haydn, posiblemente influido por la corriente

romántica centro-europea de *Sturm und Drang*, adoptó una expresividad mayor y una actitud más apasionada y melancólica en su música. Antal Dorati ha profundizado en estos aspectos y consigue resaltar estos matices que hacen de estas obras las primeras muestras del romanticismo en la música. ■



Autor: Carl Orff (1895-1982).

Título: Carmina Burana. Catulli Carmina.

Intérpretes: Gundula Janowitz, Dietrich Fischer Dieskau, Gerhard Stolze.

Solistas: Arleen Auger y Wieslaw Ochman.

Orquestas: Coro y Orquesta de la Ópera Alemana de Berlín. Coro Infantil de Schönberg.

Director: Antal Dorati.

DUTSCHE GRAMMOPHON
427878-2. ADD. 2 discos.

CARMINA *Burana* es la obra más célebre del compositor alemán Carl Orff. Está basada en una colección de poemas goliardos procedentes de un códice descubierto en 1803 en el monasterio benedictino de Beuren (Alta Baviera). Los textos de los siglos XVII y XIII están escritos en latín medieval, pero con mezcla de antiguo alemán y de francés. Son textos que exaltan el amor, el vino y la naturaleza, en contraposición a la elevada poesía de los ideales del Medioevo.

Con esta obra se dio a conocer Carl Orff mundialmente. Subtitulada *Canciones profanas para solistas y coros con acompañamiento de instrumentos e imágenes mágicas*, está concebida para

ser representada en escena con mímica y ballet, y así se hace con cierta regularidad en Alemania, aunque por su complejidad tiende a ser interpretada sólo en concierto. Requiere un gran número de músicos: tres solistas vocales, coro mixto, coro de voces blancas y gran orquesta con una importante sección de percusión. En nuestro país, *Carmina Burana* ha sido difundida casi únicamente en disco, y no siempre en las mejores versiones, pero entre un público joven ha gozado siempre de una gran aceptación.

Hoy contamos con esta cuidada interpretación del legendario Eugen Jochum, con solistas de la talla de Gundula Janowitz y Fischer Dieskau, que fue grabada en 1968 y reeditada ahora en compacto. Completa el disco *Catulli Carmina*, obra que junto a *Carmina Burana* y el *Tríptico de Afrodita*, forma el *Tríptico*. Está basada en 12 poemas de Cayo Valerio Cátulo (84 a.C.) y es obra pensada, como todo el *Tríptico*, para la escena, y concebida para solistas, coro y un grupo instrumental formado por cuatro pianos y percusión. Los poemas escogidos de Cátulo sirven para representar una parábola sobre el amor y el sexo. Resulta de interés señalar que por primera vez aparece esta obra en compacto.

Orff es un compositor singular que usó como pilares básicos de su inspiración elementos extraídos de la música griega, del canto religioso y profano medieval y de los cantos y danzas populares. Su música es premeditadamente simple y conscientemente primitiva. Y es en esta primitivismo de ritmos básicos repetidos con obstinación, líneas melódicas de gran sencillez, ausentes de complejidad armónica, donde reside su éxito popular. Los argumentos, llenos de sensualidad y culto a los placeres dionisíacos, contribuyen a hacer de esta música una gran expresión de vitalidad. ■

María José Fontán es profesora de Música y periodista.